

Historicidad, identidad y producción de sentido: las posibilidades del cambio social

Historicity, identity and production of meaning: the possibilities of social change

¹ Carlos Patricio Posso Cevallos  <https://orcid.org/0000-0003-4412-6804>
Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Riobamba, Ecuador.
patricio.posso@esPOCH.edu.ec

² Kathy Violeta Serrano Ávalos  <https://orcid.org/0000-0002-9129-7676>

Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Riobamba, Ecuador.

kathy.serrano@esPOCH.edu.ec

³ Ángel Floresmilo Parreño Urquizo <https://orcid.org/0000-0002-1935-8577>

Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Riobamba, Ecuador.

aparreno@esPOCH.edu.ec

⁴ Darwin Javier Silva Jara  <https://orcid.org/0000-0001-5181-8716>

Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Riobamba, Ecuador.

darwin.silva@esPOCH.edu.ec



Artículo de Investigación Científica y Tecnológica

Enviado: 05/02/2026

Revisado: 11/03/2026

Aceptado: 30/04/2026

Publicado: 21/05/2026

DOI: <https://doi.org/10.33262/visionariodigital.v10i2.3674>

Cítese: Posso Cevallos, C. P., Serrano Ávalos, K. V., Parreño Urquizo, Ángel F., & Silva Jara, D. J. (2026). Historicidad, identidad y producción de sentido: las posibilidades del cambio social. *Visionario Digital*, 10(2), 25 - 43. <https://doi.org/10.33262/visionariodigital.v10i2.3674>



VISIONARIO DIGITAL, es una revista científica, **trimestral**, que se publicará en soporte electrónico tiene como **misión** contribuir a la formación de profesionales competentes con visión humanística y crítica que sean capaces de exponer sus resultados investigativos y científicos en la misma medida que se promueva mediante su intervención cambios positivos en la sociedad. <https://visionariodigital.org>

La revista es editada por la Editorial Ciencia Digital (Editorial de prestigio registrada en la Cámara Ecuatoriana de Libro con No de Afiliación 663) www.celibro.org.ec



Esta revista está protegida bajo una licencia Creative Commons Attribution Non Commercial No Derivatives 4.0 International. Copia de la licencia: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Palabras
claves:

Cambio social,
 identidad,
 historicidad,
 movimientos
 sociales,
 investigación.

Resumen

Introducción: este trabajo, a partir de una revisión bibliográfica, explorará los aportes analíticos tanto del paradigma norteamericano como europeo. En la primera sección se expondrán los debates y alcances de las teorías situadas alrededor de la noción de “marcos de acción colectiva”. Se considerarán los trabajos de Gamson y Benford & Snow. En la segunda se precisará y discutirá cómo se discutió y evaluó, desde el paradigma europeo, la temática en cuestión. Incluyendo los aportes de Melucci y Touraine, se abordará las nociones de identidad e historicidad, en tanto marcos conceptuales para entender el sentido del cambio social. **Objetivos:** este trabajo se propone dos objetivos. El primero supone una revisión bibliográfica y un análisis de los aportes conceptuales en torno a las teorías sobre el modo cómo los actores y movimientos sociales dotan de un sentido a sus luchas, a los medios y a los actores de la dinámica contenciosa. El segundo objetivo, apunta a una revisión bibliográfica y discusión de los conceptos de identidad e historicidad, en tanto registros para entender la producción de las condiciones y sentido histórico del conflicto y el cambio social. **Metodología:** el presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, basado en una revisión bibliográfica narrativa. Se realizó un análisis hermenéutico y crítico de fuentes teóricas relevantes sobre historicidad, identidad y producción de sentido, con el fin de identificar categorías conceptuales y explorar sus implicaciones en los procesos de cambio social. **Resultados:** el estudio del modo cómo los movimientos sociales construyen una noción de sí mismos y de las orientaciones de su acción, no sólo permitió, en el campo de la teoría de los movimientos sociales, disponer de una herramienta analítica para observar cómo los movimientos, a nivel material, producen un sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios para la acción y de los fines de la misma; sino que puso sobre el tapete una constatación nada menor: los recursos y oportunidades políticas para la acción sólo devendrán como tales en la medida en que sean percibidas bajo ese status. Desde el paradigma europeo de la acción colectiva, por su parte, se revelan dos conceptos sustanciales. La noción de identidad, trabajada por Melucci, es remarcada como un proceso dinámico que se produce y reproduce en la interacción de los actores sociales. El concepto de historicidad de Touraine, en cambio, apunta a evaluar y problematizar las relaciones de poder y

	<p>dominación que pone en juego la dinámica contenciosa (el sentido histórico y emancipador de la lucha). Conclusiones: a nivel teórico, el estudio de la producción de sentido en los movimientos sociales y en la dinámica de la acción contenciosa, revela dos conclusiones de base: los movimientos sociales producen un sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios y fines para la acción. Empero, esta dinámica heurística no es inmanente al proceso de lucha, sino resultado de esta. Por ello es contradictoria, dinámica y plantea un ejercicio de reconocimiento para los actores sociales. La identidad del movimiento deviene así, de la una lógica relacional. En un segundo plano, el sentido que se construye en el proceso de la acción contenciosa no siempre es capaz de definir y trastocar el proceso histórico de la dominación y las relaciones de poder en juego. Área de estudio general: Ciencias Sociales. Área de estudio específica: Sociología. Tipo de artículo: Revisión bibliográfica narrativa.</p>
<p>Keywords:</p> <p>Social change, identity, historicity, social movements, research.</p>	<p>Abstract</p> <p>Introduction: this work, based on a literature review, will explore the analytical contributions of both the North American and European paradigms. The first section will present the debates and scope of theories situated around the notion of “frameworks of collective action.” The works of Gamson, Snow, and Benford will be considered. The second section will specify and discuss how this topic has been discussed and evaluated from the European paradigm. Including the contributions of Melucci and Touraine, the notions of identity and historicity will be addressed as conceptual frameworks for understanding the meaning of social change. Objectives: this work has two objectives. The first objective involves a literature review and analysis of conceptual contributions to theories on how social actors and movements imbue their struggles, the means, and the actors within the contentious dynamics with meaning. The second objective focuses on a literature review and discussion of the concepts of identity and historicity, as frameworks for understanding the production of the conditions and historical meaning of conflict and social change. Methodology: qualitative documentary and bibliographic review. Results: the study of how social movements construct a notion of themselves and the orientations of their actions has not only provided, within the field of social movement theory, an analytical tool for observing how movements, at a material level, produce a sense of conflict, adversaries, the means of action, and the ends of that action; but it</p>

has also brought to the forefront a crucial observation: political resources and opportunities for action will only become such to the extent that they are perceived as such. From the European paradigm of collective action, two substantial concepts emerge. The notion of identity, as developed by Melucci, is emphasized as a dynamic process that is produced and reproduced in the interaction of social actors. Touraine's concept of historicity, on the other hand, aims to evaluate and problematize the relations of power and domination that come into play in the contentious dynamic (the historical and emancipatory meaning of the struggle). **Conclusions:** at a theoretical level, the study of meaning production in social movements and in the dynamics of contentious action reveals two fundamental conclusions: social movements produce a sense of conflict, of adversaries, and of the means and ends for action. However, this heuristic dynamic is not inherent to the struggle process, but rather a result of it. Therefore, it is contradictory, dynamic, and poses an exercise in recognition for social actors. The identity of the movement thus arises from a relational logic. In the background, the meaning constructed in the process of contentious action is not always capable of defining and disrupting the historical process of domination and the power relations at play. **General area of study:** Social Sciences. **Specific area of study:** Sociology. **Article type:** Narrative literature review.

1. Introducción

Analizar a los movimientos sociales como espacios de producción de sentido y significación, es decir, como espacios en los que los actores sociales producen un conjunto de significaciones (no siempre homogéneas y unitarias) desde las que se nombran e interpretan su acción, supuso uno de los terrenos de discusión que llevó al paradigma norteamericano y, sobre todo, al paradigma europeo de la acción colectiva, aunque bajo diferentes lógicas, a uno de los campos más espinosos de la reflexión de las ciencias sociales: la materialidad y subjetividades de lo político.

Este trabajo se propone discutir y exponer bajo qué lógicas y perspectivas fue pensada esta dimensión de los movimientos sociales, es decir, bajo qué posturas analíticas los movimientos sociales fueron pensados y estudiados como productores de sentido y significación. Para ello, se revisarán los aportes tanto del paradigma norteamericano de la acción colectiva, como del enfoque europeo. De modo puntual, se analizará tres categorías: a) marcos de acción colectiva, en tanto noción para pensar cómo se produce el sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios y fines para la acción; b) identidad, como concepto que explica el carácter relacional y dinámico de la producción de sentido en la lucha social; y c) historicidad, como categoría para entender la dimensión emancipatoria de los movimientos sociales.

El trabajo está organizado en seis secciones. Tras la introducción, en el segundo acápite, el paper se plantea una breve discusión conceptual, a modo de marco teórico. Se esbozará, las líneas conceptuales para pensar la lucha social no solo como expresión material del conflicto, sino también como procesos simbólicos mediante los cuales los actores construyen sentidos, identidades y horizontes históricos compartidos. La sección tres aborda la estrategia metodológica del trabajo. En la sección de análisis (cuarta), se presenta la discusión de las tres categorías centrales del trabajo que: marcos de acción colectiva, identidad e historicidad. En esta sección, como primer objetivo, se buscará exponer los aportes y alcances de las teorías que se situaron alrededor de la noción de “marcos de acción colectiva”. Se considerarán los trabajos de Gamson y Benford & Snow. Luego, como segundo objetivo, se precisará y discutirá cómo se problematizó y evaluó, desde el paradigma europeo, los procesos de construcción del sentido del cambio social, a partir de dos categorías: la noción de identidad, trabajada por Melucci y el concepto de historicidad, desarrollado por Touraine. El trabajo concluye con una discusión teórica, a modo de epílogo.

1.1. Revisión teórica

En este apartado el trabajo propone una revisión sucinta de tres campos de debate: historicidad, identidad y producción de sentido. La revisión se contempla como una introducción teórica al análisis que se propone en la cuarta sección, donde, de modo específico, se rastrearán los aportes del enfoque norteamericano y del enfoque europeo de la acción colectiva.

1.1.1. *Historicidad y construcción del sentido histórico*

La categoría de historicidad permite comprender cómo los sujetos sociales producen interpretaciones sobre su tiempo, su experiencia colectiva y sus posibilidades de transformación. Desde esta perspectiva, la historia deja de ser concebida únicamente como una narración lineal del pasado y se entiende como una construcción social vinculada a las disputas por el sentido del presente y del futuro.

Quintero (2015) sostiene que la ciencia histórica contemporánea debe asumir una función social crítica, capaz de democratizar la producción del conocimiento histórico y vincularlo con las problemáticas sociales actuales. Para el autor, la historicidad implica reconocer que los sujetos y movimientos sociales participan activamente en la elaboración de narrativas sobre el pasado y sobre las posibilidades de cambio social. En consecuencia, la historia no constituye un saber neutral, sino un espacio de disputa simbólica y política donde se configuran proyectos colectivos, memorias e identidades. Desde esta mirada, los conflictos sociales adquieren un carácter histórico en tanto expresan tensiones entre distintos proyectos de sociedad. La historicidad permite interpretar cómo las luchas sociales producen sentidos sobre la justicia, la democracia, la exclusión o el reconocimiento, convirtiéndose en mecanismos de construcción de subjetividades colectivas y de transformación social.

1.1.2. *Identidad y subjetividad colectiva*

La identidad constituye otro eje fundamental para comprender la dinámica del cambio social. Las teorías contemporáneas sobre movimientos sociales han destacado que las acciones colectivas no dependen exclusivamente de intereses materiales, sino también de procesos de identificación simbólica mediante los cuales los actores construyen pertenencias, reconocimientos y sentidos compartidos.

Vergara et al. (2010), proponen una teoría crítica de las identidades culturales, señalando que las identidades son construcciones históricas, dinámicas y conflictivas. Los autores cuestionan las visiones esencialistas de la identidad y enfatizan que ésta se configura en procesos de interacción social marcados por relaciones de poder, colonialidad y resistencia cultural. Desde esta perspectiva, la identidad no es una esencia fija, sino una producción histórica vinculada a contextos sociales específicos.

Las identidades colectivas se encuentran atravesadas por procesos de exclusión, dominación y búsqueda de reconocimiento. Los movimientos sociales, indígenas, feministas, territoriales o populares producen sentidos identitarios que permiten articular demandas colectivas y generar formas alternativas de organización social. Así, la identidad opera como un recurso simbólico fundamental para la acción colectiva y para la construcción de proyectos emancipatorios.

Por otra parte, Campos (2015) a partir de la obra de Paul Ricoeur, aborda la identidad desde una dimensión narrativa y hermenéutica. La autora sostiene que la identidad personal y colectiva se configura mediante relatos que permiten a los sujetos otorgar coherencia y significado a su experiencia histórica. La identidad narrativa implica que las

personas y comunidades construyen sentidos sobre sí mismas a través de la interpretación de sus acciones, memorias y experiencias compartidas.

Esta perspectiva resulta relevante para el análisis de los movimientos sociales, ya que permite comprender cómo los actores producen discursos y narrativas que legitiman sus luchas y proyectan horizontes de transformación. La construcción narrativa de la identidad posibilita la articulación entre memoria, experiencia y acción política, otorgando sentido histórico a las prácticas colectivas.

1.1.3. Producción de sentido y cambio social

La producción de sentido constituye un proceso central en la dinámica de los conflictos y transformaciones sociales. Los movimientos sociales no sólo disputan recursos materiales o espacios institucionales, sino también significados culturales y formas de interpretación de la realidad.

En este sentido Castro-Serrano et al. (2023), analizan la intervención social desde la “filosofía del contagio”, destacando que las prácticas sociales y políticas se expanden mediante procesos de circulación simbólica, afectiva y colectiva. Los autores plantean que las transformaciones sociales se producen a partir de vínculos intersubjetivos capaces de difundir ideas, emociones y formas de acción compartidas.

Desde esta perspectiva, la producción de sentido se relaciona con la capacidad de los actores sociales para generar marcos interpretativos que permitan comprender las injusticias, movilizar subjetividades y construir horizontes comunes de acción. Los procesos de cambio social dependen, en gran medida, de la capacidad de las colectividades para resignificar la realidad social y proponer alternativas frente a las estructuras dominantes.

La acción colectiva se configura entonces como un espacio de producción simbólica donde convergen historicidad, identidad y sentido. Los actores sociales elaboran interpretaciones sobre el pasado, construyen identidades compartidas y proyectan expectativas de futuro que orientan sus prácticas políticas. En consecuencia, el cambio social no puede entenderse únicamente desde dimensiones estructurales o económicas, sino también desde los procesos culturales y simbólicos que sostienen la movilización colectiva.

1.1.4. Síntesis teórica

En conjunto, los aportes revisados permiten establecer que la historicidad, la identidad y la producción de sentido constituyen dimensiones interrelacionadas para comprender las posibilidades del cambio social. La historicidad permite analizar cómo los sujetos interpretan y disputan el sentido de los procesos históricos; la identidad explica la construcción de pertenencias y subjetividades colectivas; y la producción de sentido da cuenta de los mecanismos simbólicos mediante los cuales los movimientos sociales legitiman sus luchas y articulan proyectos transformadores.

De esta manera, el cambio social puede entenderse como un proceso histórico y cultural donde los actores colectivos construyen significados, narrativas e identidades que posibilitan nuevas formas de organización social y acción política.

2. Metodología

El presente estudio se enmarca en un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, basado en una revisión bibliográfica narrativa. Se realizó un análisis hermenéutico y crítico de fuentes teóricas relevantes sobre historicidad, identidad y producción de sentido, con el fin de identificar categorías conceptuales y explorar sus implicaciones en los procesos de cambio social.

Al tratarse de una investigación teórica-reflexiva, con integración crítica de autores, dado que trabaja conceptos como historicidad, identidad y producción de sentido, se apoya en:

- Hermenéutica: para interpretar textos y teorías sobre significado, historia e identidad.
- Análisis crítico del discurso: se examina cómo distintos autores teorizan sobre el “sentido” del cambio social.
- Análisis temático: para organizar categorías conceptuales recurrentes en la literatura.
- Genealogía o enfoque histórico-crítico: se evalúa cómo han evolucionado estas ideas en el tiempo.

3. Resultados

El estudio del modo cómo los movimientos sociales construyen una noción de sí mismos y de las orientaciones de su acción, no sólo ha permitido, en el campo de la teoría de los movimientos sociales, disponer de una herramienta analítica para observar cómo los movimientos, a nivel material, producen un sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios para la acción y de los fines de la misma; sino que ha puesto sobre el tapete una constatación nada menor: los recursos y oportunidades políticas para la acción sólo devendrán como tales en la medida en que sean percibidas bajo ese status.

Desde el paradigma europeo de la acción colectiva, por su parte, se revelan dos conceptos sustanciales. La noción de identidad, trabajada por Melucci, es remarcada como un proceso dinámico que se produce y reproduce en la interacción de los actores sociales. El concepto de historicidad de Touraine, en cambio, apunta a evaluar y problematizar las relaciones de poder y dominación que pone en juego la dinámica contenciosa (el sentido histórico y emancipador de la lucha).

3.1. El concepto de los marcos de acción colectiva

La noción de “marco”, si nos plegamos a la visión goffmaniana, alude a una suerte de esquemas de interpretación que posibilitarían a los individuos y grupos percibir, identificar y nombrar los hechos de su propio mundo y de su mundo en general (Goffman, 1974). De este modo, al hacer los acontecimientos significativos, los marcos desempeñarían la función de organizar la experiencia y guiar la acción individual y colectiva.

La noción goffmaniana de marco, como sostiene Ribes (2020), es una de las plataformas de las que parte el estudio de los marcos de acción colectiva en el contexto de los movimientos sociales. Así, Gamson, uno de los primeros en utilizar la noción de marco en el análisis de la acción colectiva (Gawerc, 2022), como puntualiza Ribes (2020) define a aquellos como esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo, sino de un movimiento social. Sin embargo, en la perspectiva de Gamson, el poder movilizador del marco no radica en los valores, las creencias y las normas de individuos particulares que se agregan para impulsar la acción, *“sino en los entendimientos y sentimientos que de manera intersubjetiva se configuran en asociación durante el mismo proceso de la acción colectiva, acudiendo a la sabiduría popular, al conocimiento de la experiencia y a los repertorios de las culturas políticas que circulan por los medios de comunicación”* (Gawerc, 2022, p.8).

Es necesario considerar que el análisis de Gamson se sostiene en la afirmación de la capacidad de reflexividad de los movimientos sociales, es decir, en la afirmación de un sentido que habilitaría a los actores sociales para la comprensión de su propia existencia y para la acción transformadora (Gawerc, 2022). Afirmación que, como veremos más adelante, se replicará en otros autores. Ahora, tal reconocimiento orilla a Gamson a identificar tres componentes centrales de los marcos de acción colectiva:

Los marcos de injusticia, que designan el inventario de orientaciones cognitivas y afectivas que un actor o movimiento social define y utiliza para comprender una adversidad como una situación de inequidad; la capacidad de agencia, referida a la conciencia del actor social con respecto al éxito y eficacia de su acción para transformar las condiciones ligadas a la problemática; y la identidad, la cual alude al proceso de definición de referentes de reconocimiento colectivo que permiten a la organización construir un concepto de sí que la diferencie de otros y otras, en especial de sus adversarios (Gawerc, 2022, p.21).

Construcción de un “nosotros”, capacidad para nombrar una adversidad y capacidad para evaluar las posibilidades de acción, suponen, entonces, en la perspectiva de Gamson, las dimensiones que definen un “marco de acción colectiva” (Gawerc, 2022). Sin embargo, en esta línea de discusión (que se asienta en el reconocimiento del potencial interpretativo y cognoscitivo de los actores sociales), son Benford & Snow (2000) como sostiene Ibarra et al. (2002), quienes con mayor precisión dieron cuenta de la cuestión. Para estos dos autores, los marcos de acción colectiva aluden al conjunto de creencias y significados orientados a la acción colectiva, que justifican y legitiman las actividades del movimiento social (Benford & Snow, 2000). En sus palabras: “un marco cognitivo es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando selectivamente los objetivos, situaciones, acontecimientos, experiencias y secuencias de acciones dentro del entorno presente o pasado de cada uno” (Ibarra et al., 2002).

Es en esta línea conceptual que Benford & Snow (2000) sitúan el concepto de “enmarque”, concepto que refiere a un proceso interactivo que implica:

- La conexión de marcos interpretativos (bridging) de los individuos con las organizaciones.
- La explicación y desarrollo del marco en cuestión (amplification)
- Su extensión en el ámbito organizativo (extensión)
- Su capacidad de incidencia y transformación de las pautas y conductas de los individuos (frame transformation).

Cuando este proceso se articula y se lleva a cabo de una forma completa llega a transformar los marcos interpretativos globales, es decir, deviene como una suerte de marco interpretativo general o maestro (Benford & Snow, 2000). Un marco que comporta una especie de gramática social que posibilita otorgar sentido a lo que “sucede en el mundo”.

Así, las funciones de los marcos interpretativos generales suponen, en la perspectiva de Benford & Snow (2000) tanto la explicación de la realidad –a través de determinados valores-, la elaboración de diagnósticos (donde cabe tanto la ubicación de problemas y la atribución de culpas), como la movilización de los actores. Se trata de un campo de significación que se construye y que apunta a la redefinición de las creencias sociales compartidas que configuran el “sentido común” de los individuos (Ibarra et al., 2002). Un campo de significación que busca redefinir los sentidos de justicia, que propone un diagnóstico de las responsabilidades (culpables del malestar) y de las acciones posibles.

Así, los marcos cognitivos impactan en la acción colectiva como un dispositivo que da “sentido” y que acentúa o que subraya la gravedad y la injusticia de una sociedad, o que redefine como injusto o inmoral lo que previamente era considerado como desafortunado. Pues una tarea fundamental de los movimientos sociales es convencernos de que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a algún agente, y de que pueden cambiar por medio de la acción colectiva, (Ibarra et al., 2002, p.47)

Empero, al hablar de marcos interpretativos, es pertinente una diferenciación ulterior. La distinción entre “dimensiones de enmarcamiento” y “estrategias de enmarcamiento” (Gerhards, 1995). Para Gerhards (1995), quien propone esta distinción siguiendo los aportes de Snow, las dimensiones de enmarcamiento constituyen las áreas temáticas centrales que estructuran el marco de acción colectiva: la cuestión de debate público interpretada como problema social; la localización de las causas y los agentes del problema; la interpretación de los objetivos y la probabilidad de éxito de los esfuerzos; el encuentro y la caracterización del destinatario de la protesta y la justificación como actores legítimos de ella. De su lado, las estrategias de enmarcamiento, en la perspectiva de Gerhards (1995) suponen las técnicas utilizadas por las organizaciones o movimientos sociales para interpretar y expresar las áreas temáticas de las cuales dependen en buena

parte el éxito y el efecto de los movimientos en la movilización y participación de las personas y grupos.

Como podemos apreciar, tanto las consideraciones de Benford & Snow, Gerhards y Gamson tienden a señalar la relevancia que tienen las ideas y el conjunto de creencias compartidas en la configuración de las reivindicaciones de los movimientos. Para esta línea de análisis, tal como se trató de explicar, la motivación y participación de las personas en procesos de movilización para la acción, se hallan directamente vinculadas con la construcción de marcos de interpretación a través de los cuales los miembros de un movimiento social atribuyen significado a ciertos acontecimientos sobre la problemática social; así mismo, configuran sus referentes de identidad colectiva y establecen sus expectativas de éxito y eficacia. Los marcos interpretativos, bajo esta perspectiva, comportarían la trama de significaciones sin la cual no se podría pensar la movilización social (Delgado, 2007).

O, para ser más precisos, evaluada de esta lógica, la teoría de los marcos interpretativos supone, para el paradigma norteamericano de la movilización, la dimensión analítica que permitió situar con mayor profundidad cómo se “activan” los procesos de movilización. A la triada estructura macro histórica / estructura de oportunidades / movilización de recursos, la noción de marcos de interpretación permitió un reconocimiento más claro de cómo se produce y “despierta” la movilización. Los marcos interpretativos, como señala Ribes (2020) pasaron a ser la pieza que media entre la estructura de oportunidad política y la movilización y organización de recursos. Sin marcos interpretativos la movilización social no sería posible aun existiendo oportunidades y recursos para ello.

Si bien la noción de marcos interpretativos, trabajada desde la línea de pensamiento que acabamos de exponer, logra situar en el debate la trascendencia de la dimensión heurística y simbólica de la movilización social, no logra agotar su debate. Y no lo lograr agotar, porque al final del camino las preguntas siguen situadas en los confines inmediatos del cómo de la movilización. La construcción significativa del mundo, bajo esa línea de pensamiento, sigue apareciendo como un dato dado. Hará falta otorgar un estatuto superior a la construcción de sentido, y hará falta discernir las complejidades en las que se construye la identidad colectiva, para llevar la temática a otros lares analíticos. A continuación discutiremos esa línea.

3.2. El enfoque europeo: identidad e historicidad

En este campo de discusión abordaremos los aportes del paradigma europeo de la movilización social. Primero, discutiremos la noción de identidad, en tanto marco para entender el carácter dinámico del sentido que producen los movimientos. Segundo, analizaremos el concepto de “historicidad” trabajado por Touraine (1995).

3.2.1. La noción de identidad

Del lado del paradigma europeo de la movilización social, como sostiene Tejerina (1998) es Melucci (1994) quien con mayor insistencia y profundidad plasmó la idea de la identidad colectiva como elemento central en el análisis de los movimientos sociales.

La teoría de la movilización de recursos señala Melucci (1994), supone la existencia de una identidad colectiva a partir de la cual los actores sociales son capaces de construir sus expectativas y compararlas con la realidad y la estructura de oportunidades. Sin embargo, para Melucci (1994), la teoría de la movilización de recursos da por sentado la existencia de tal identidad, tal como si fuese una “realidad objetiva” de la que se apropian los movimientos, sin llegar a explicitar cuáles son sus procesos de elaboración y transformación.

Para Melucci una identidad colectiva “*es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos que interactúan y que hace referencia a las orientaciones de su acción, así como al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar su acción*” (Melucci, 1994, p.131).

La identidad en la perspectiva de Melucci (1994) no aparece como un dato dado, sino como fruto de un proceso de construcción social a cuenta de los individuos que forman parte de un movimiento social. Se presenta como resultado de un constante proceso de redefinición y transformación. Proceso que, además, no aparece como unitario y coherente, sino marcado por definiciones diferentes e incluso contradictorias que compiten entre sí (lo cual no supone que, eventualmente, puedan existir sentidos generales consensuados respecto a la identidad del movimiento) (Tejerina, 1998).

El concepto de identidad en Melucci (1994), como se advierte, se distancia de las perspectivas que asumen la identidad del movimiento como un sustrato homogéneo, inalterado y dado, en tanto y en cuanto remarca la condición interactiva, negociativa y conflictiva en la que discurre la identidad del movimiento:

Los actores “*producen*” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos). La definición que construyen los actores no es lineal, sino producida por la interacción, la negociación y la oposición de diferentes orientaciones [...] (Melucci, 1994).

Sin embargo, esta noción de identidad, como un proceso dinámico, interactivo y negociativo, se enmarca, a su vez, en lo que Melucci (1994) define como los elementos constitutivos de la identidad colectiva. Para el autor europeo son tres los elementos que pueden encontrarse en ese tipo de identidad.

En primer término se sitúan una suerte de aspectos cognitivos a través de los cuales se define los fines, los medios y el ámbito de la acción colectiva. Se trata, como señala el

propio Melucci (1994) de tres órdenes de orientaciones: “*las relacionadas con los fines de las acciones (es decir, el sentido que la acción tiene para el actor); las relacionadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción); y, finalmente, las que conciernen a las relaciones con el ambiente (el ámbito en que una acción tiene lugar)*”.

En este nivel no existe una comunión clara y homogénea entre los tres elementos (fines, medios y ambiente). En ciertas condiciones pueden coincidir los fines de la acción con el contexto y las oportunidades que presenta el medio. Pero en otras, no sólo que puede generarse tensión y fricciones entre esos tres órdenes, sino al interior de cada orden en particular (por ejemplo, en la definición de los fines o en la elección de los medios) (Melucci, 1994).

De hecho, la acción colectiva se enfrenta a múltiples requisitos. No es nunca la simple expresión de una intención propositiva, sino que se construye mediante los recursos disponibles para los actores y de acuerdo con las posibilidades/obstáculos provistos por un determinado ambiente. Los fines, los medios y el ambiente crean continuamente posibilidades de tensión: los objetivos no son adecuados a los medios o viceversa, el ambiente posee muchos o pocos recursos relevantes, los medios son más o menos congruentes con el ámbito de la acción. Se dan situaciones de tensión incluso en el área de cada eje [...] (Melucci, 1994, p.158).

En segundo lugar, la identidad colectiva para Melucci (1994) estaría atravesada por una red de relaciones entre actores que comunican, influyen, interactúan, negocian entre sí y adoptan decisiones. Entramado de relaciones que, a su vez, presentaría una gran versatilidad respecto a formas de organización, modelos de liderazgo, canales y tecnologías de comunicación.

El tercer elemento constitutivo de la identidad colectiva supone la implicación emocional. Un recaudo de emociones, si se quiere, que posibilitaría a los activistas sentirse parte de un “nosotros”. “*Puesto que las emociones también forman parte de una identidad colectiva, su significación no puede ser enteramente reducida a un cálculo de costes y beneficios, y este aspecto es especialmente relevante en aquellas manifestaciones menos institucionalizadas de la vida social como son los movimientos sociales*” (Melucci, 1994).

Como se puede advertir, Melucci (1994) a contramano de los enfoques teóricos que asumían como un hecho dado la constitución de la identidad colectiva, situándola casi como una realidad objetiva, unitaria y coherente; ubica, analíticamente, la identidad bajo la clave de “construcción social”. Sitúa en la mirada el complejo y conflictivo proceso en el que discurre y se constituye la identidad. La identidad colectiva en el movimiento social no es ya un simple conjunto de ideas de las que los actores se sirven para nombrarse, es, de un modo más complejo, un producto de la propia acción social. Como dice Melucci (1994): “*esta ‘construcción social’ de lo ‘colectivo’ está continuamente en*

funcionamiento cuando tiene lugar una acción colectiva. Un fallo o un quiebre en este proceso constructivo imposibilita la acción” (p.159).

3.2.2. De la construcción de la “historicidad”

En el caso de la obra touraniana la idea de movimientos sociales como espacios de producción de sentido, alcanza ribetes y condiciones, ciertamente, mucho más complejas, y hasta cierto punto, radicales.

En Touraine (1995) cuando hablamos del sentido del cambio y transformación social que produce un movimiento social, no sólo hablamos del modo en que los movimientos interpretan los fines y sentidos de su acción, sino que hablamos de una producción interpretativa capaz de interpelar el sentido de la historia, es decir, hablamos de una producción de sentido que apunta a transformar las normas y valores dominantes de una sociedad (su marco de acción histórico): modo de acumulación, modo de conocimiento y de orientación ético-cultural dominantes.

Este sentido de la acción, para el autor francés, no es patrimonio de toda acción colectiva. De ahí que en Touraine (1987) la nominación de una acción colectiva, como movimiento social, resulta extremadamente rigurosa y demandante. Sólo la acción conflictiva ubicada en un horizonte en el que el sentido de la historicidad de los hombres es producido, en tanto y en cuanto la acción social se sobrepone a un patrón histórico preestablecido e instituido por unas relaciones de poder y dominación dadas, es decir, sólo la acción conflictiva capaz de producir relaciones y sentidos sociales (antes que restablecer o reproducir los instituidos), nos ubica, en la visión touraniana, frente a un movimiento social.

En la perspectiva de Touraine (1995) el terreno de acción de los movimientos sociales es visto como el espacio de constitución de un horizonte de sentido compartido: el desarrollo de una conciencia colectiva acerca de las relaciones de dominación y una voluntad compartida de modificar las orientaciones normativas y culturales de una organización social determinada. El campo interpretativo de un movimiento social no es sólo un campo que alude a un modo particular de “entender el mundo”, sino, de un modo más radical, supone el espacio en el que el conflicto encuentra su status social, el espacio en el que a la vez que se interpela el sentido de la acción histórica, la sociedad se auto produce: construye su historia (Touraine,1987).

Empero, y esto es importante señalarlo, según la perspectiva touraniana, el significado de la lucha colectiva puede estar lejos de la conciencia de los actores sociales. Y aquello porque para Touraine (1987) no hay una relación automática entre acción y conciencia de lo que se está disputando. Punto en el que, como devela la obra del autor francés, resulta primordial el trabajo de intervención sociológica. Será el sociólogo quien genere las

posibilidades para que los actores se autoanalicen y descubran sus motivaciones (Touraine, 1987).

Más allá del papel que el autor francés dota al sociólogo, lo más importante, desde nuestra visión, es retener la insistencia y preocupación de Touraine por el tipo de sentido que moldea la lucha de un movimiento. No basta discutir cómo se construyen los sentidos y significaciones de un movimiento social, el análisis, si seguimos a Touraine (1987) habrá de atender al potencial que el sentido de la lucha tenga frente a la acción histórica de una sociedad dada, a su potencial como “constructor de la historia de los hombres.”

4. Discusión

Pensar los movimientos sociales como espacios de producción de sentido y significación, como se trató de advertir en este breve trabajo, supuso para la teoría de la acción colectiva, girar la atención hacia una parcela de análisis a la que el estudio de todo proceso socio/político nos remite: el modo en que interpretamos, construimos y deconstruimos lo que individual y colectivamente nombramos como “realidad”.

Es claro que la noción de movimiento social, en tanto campo de producción de significaciones, no conlleva el mismo énfasis y lógica en los distintos paradigmas desde los que se piensa la acción colectiva. Sin embargo, es notorio que la preocupación por esta dimensión de la movilización social atravesó tanto al paradigma norteamericano como europeo.

La atención al modo cómo los movimientos sociales construyen una noción de sí mismos y de las orientaciones de su acción, no sólo que permitió disponer de una herramienta analítica para observar cómo los movimientos, a nivel material, producen un sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios para la acción y de los fines de la misma; sino que puso sobre el tapete una constatación nada menor: los recursos y oportunidades políticas para la acción sólo devendrán como tales en la medida en que sean percibidas bajo ese status. O como señala el mismo Melucci (1994):

los factores de tipo coyuntural que favorecen la acción (por ejemplo, la estructura de oportunidad sea política o de otro tipo: la existencia de empresarios; el grado de integración o crisis del ambiente) contribuyen, sin duda, a la explosión de los fenómenos colectivos. Pero estos factores no pueden operar sin la capacidad del actor para percibirlos e integrarlos en un sistema interactivo y negociado de orientaciones que conciernen a los fines, medios y ambiente de la acción (Melucci, 1994, p.159).

Así, no basta que exista recursos y oportunidades para la acción social, será preciso, que los recursos y oportunidades sean interpretados como tales. Posición que, sin duda, complementa y complejiza los argumentos llegados desde el paradigma norteamericano, pero a que la vez deja en la mira una preocupación ulterior: ¿por qué los actores interpretan o no una situación como una oportunidad para la acción? ¿bajo qué

mecanismos se estructura y discurre el proceso de interpretación que hace el movimiento de sí mismo, de los recursos y las oportunidades?

Es alrededor de estas preguntas que ciertas líneas teóricas no se lograron responder con claridad. Como señala Melucci (1994), asumiendo la identidad colectiva como un dato dado (unitario y estático), no se logró comprender con claridad que los significados que se procura un movimiento son un “producto”, una “construcción social”, más que un conjunto de ideas prefijadas. Es, quizá, al tono de esa constatación, que el trabajo de Melucci sobre la identidad de los movimientos cobra importancia y relevancia.

Ahora bien, preguntarse cómo los movimientos sociales construyen un campo de significación en el que se nombran a sí mismos y a su acción, resulta, a todas luces, una pregunta crucial. Sin embargo, la pregunta subsecuente, de igual importancia y profundidad, sobre todo, si seguimos la perspectiva touraniana, gravita en torno no sólo al modo cómo se produce un conjunto de significaciones en un movimiento, sino en torno a cuál es el estatus de ese conjunto de significaciones: ¿hacia a dónde apunta el sentido de la lucha?

Para Touraine (1987, 1995) solo una acción conflictiva capaz de estructurar el sentido de su lucha en función a la historicidad de una sociedad dada comporta y constituye un movimiento social. Más allá de si el sociólogo resulta ser el “encargado” de situar al movimiento frente al “más alto sentido de la lucha”, desde nuestra perspectiva, la postura touraniana orilla a una constatación investigativa que resulta crucial: la pregunta para el investigador no sólo debería ser cómo se produce el sentido en un movimiento social, sino, también, a ¿qué relaciones de dominación y poder apuntan los sentidos y significados que se procura un movimiento? y ¿en qué medida los sentidos y significaciones que asisten a un movimiento suponen un intento de producir *nuestra propia historia* o en qué medida decantan por las orillas de los valores y normas dominantes?

5. Conclusiones

A nivel teórico, el estudio de la producción de sentido en los movimientos sociales y en la dinámica de la acción contenciosa, revela dos conclusiones de base: los movimientos sociales producen un sentido del conflicto, de los adversarios, de los medios y fines para la acción. Empero, esta dinámica heurística no es inmanente al proceso de lucha, sino resultado de esta. Por ello, es contradictoria, dinámica y plantea un ejercicio de reconocimiento y disputa interpretativa y material para los actores sociales. La identidad del movimiento deviene así, de la una lógica relacional.

En un segundo plano, el sentido que se construye en el proceso de la acción contenciosa no siempre es capaz de definir y trastocar el proceso histórico de la dominación y las relaciones de poder en juego. Es decir, la producción de sentido en la lucha social, bajo el concepto de historicidad, puede o no estructurar, materialmente, el carácter emancipador del conflicto.

6. Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con el artículo presentado.

7. Declaración de contribución de los autores

Todos autores contribuyeron significativamente en la elaboración del artículo.

8. Costos de financiamiento

La presente investigación fue financiada en su totalidad con fondos propios de los autores.

9. Referencias bibliográficas

Benford, R. D., & Snow, D. A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611–639.

<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>

Campos, C. (2015). La identidad personal como poética en la obra de Paul Ricoeur. *Episteme*, 35(2), 61-72.

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242015000200004&lng=es&tlng=es.

Castro-Serrano, B., Ceruti-Mahn, C., Fernández-Ramírez, C., & Garay, J. M. (2023). Intervención en lo social y filosofía del contagio. *Cinta de Moebio*, (77), 160-175. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2023000200160>

Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, 64(64). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2165/>

Gawerc, M.I. (2022). Gamson, W. A. (1934–2021). *The blackwell encyclopedia of sociology*. G. Ritzer (Ed.). <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeos1841>

Gerhards, J. (1995). Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal- and real-type frames. *Social Science Information*, 34(2), 225-248.

<https://doi.org/10.1177/053901895034002003>

Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Harvard University Press. <https://psycnet.apa.org/record/1975-09476-000>

Ibarra Güell, P., Gomá Carmona, R., & Martí Puig, S. (2002). *Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión*. En: Ibarra, P., Gomá, R., & Martí, S. (Eds.), *Creadores de democracia radical*. Icaria.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2795536>

- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (69).
https://www.jstor.org/content/pdf/oa_chapter_monograph/j.ctvhn0c2h.5
- Quintero Lugo, G. (2015). Por una ciencia histórica de todos y para todos: La pertinencia social del historiador en el siglo XXI. *Tiempo y Espacio*, 25(63), 107-124. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962015000100007&lng=es&tlng=es.
- Ribes, A. J. (2020). Goffman y las situaciones sociales: algunas enseñanzas teórico-metodológicas. *Revista Española de Sociología*, 29(2), 285-300.
<https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.16>
- Tejerina, B. (1998). *Los movimientos sociales y la acción colectiva: De la producción simbólica al cambio de valores*. En P. Ibarra & B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=1556>
- Touraine, A. (1987). *Los movimientos sociales, ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico?* En: *El regreso del actor*. Editorial Universitaria.
<https://es.scribd.com/document/791080215/touraine-alain-el-regreso-del-actor>
- Touraine, A. (1995). *La producción de la sociedad*. UNAM-IFAL.
https://books.google.com.ec/books/about/Producción_de_la_sociedad.html?id=eoXLAAAACAAJ
- Vergara, J. I., Vergara Estévez, J., & Gundermann, H. (2010). Elementos para una teoría crítica de las identidades culturales en América Latina. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(51), 57-79.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162010000400005&lng=es&tlng=es.

El artículo que se publica es de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Visionario Digital**.



El artículo queda en propiedad de la revista y, por tanto, su publicación parcial y/o total en otro medio tiene que ser autorizado por el director de la **Revista Visionario Digital**.

